



Núm. 26  
Febrero 2009

# Entre tanto

Suplemento de *Cuartilla*, gaceta de la Facultad de Economía

## ¿Qué hacer para crecer?

A continuación se reproduce el texto que el Profesor Carlos Tello elaboró para el Foro de propuestas y compromisos México ante la crisis ¿Qué hacer para crecer?, organizado por el Senado de la República.

Carlos Tello

Agradezco la invitación que se me ha hecho para participar en este foro, que busca propuestas y compromisos económicos para el bien de la nación. *¿Qué hacer para crecer?* es la pregunta pertinente que todos los mexicanos debemos hacer. Felicito a las Cámaras del Congreso de la Unión por tan importante y trascendente iniciativa.

Decir, como con frecuencia se dice, que:

Uno, la crisis económica que vive México viene de afuera, y que nosotros no la provocamos; y dos, la nación —y el gobierno como parte de ella— está mejor preparada que en cualquier otra época para hacerle frente, son, las afirmaciones, verdades a medias. Y todos sabemos que las verdades a medias son las peores mentiras.

Es cierto que la recesión económica que hoy se vive en el mundo se inició hace ya catorce meses en los Estados Unidos de América. Es cierto que se ha venido extendiendo velozmente por todo el mundo y que ya afecta, y seriamente, a las economías que, como la mexicana, dependen altamente de la de los Estados Unidos de América.

Pero también es cierto —y esto no se dice, ni se admite con suficiente frecuencia— que la economía mexicana se encuentra desde hace ya varios lustros en crisis. De hecho, con la crisis actual, está lloviendo sobre mojado en la economía mexicana.

Algunos datos.

- El modelo de desarrollo que ha ordenado la marcha de la economía



del país en los últimos veinticinco años, simple y sencillamente, no ha dado los resultados que del modelo se esperaban. En promedio, el crecimiento anual del PIB por persona, en términos reales, no ha superado el 0.5 %; el año pasado no creció el PIB por persona y, lo más seguro, es que durante el año en curso caiga (no hay que olvidar que entre 1932 y 1982, cincuenta años, el crecimiento del PIB por persona en México fue, en promedio, de más de 3 % al año en términos reales).

- Actualmente alrededor de la mitad de la población del país vive en condiciones de pobreza, y es probable que en el año en curso ese

porcentaje aumente. La desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza entre las familias es abismal. Lo mismo sucede cuando uno compara las condiciones de vida entre las diferentes regiones del país. La brecha ha venido creciendo entre los que más tienen y los que apenas sobreviven; entre unas regiones y otras.

- La estabilidad en los precios sólo se ha mantenido en los años recientes y es probable que en los meses por venir se acelere el incremento de los precios.
- El salario mínimo, en términos reales, ha caído en más de 70 %.
- Nunca antes —ni en la crisis de la deuda externa de 1982, ni en

la crisis de 1994-1995, en la que el PIB cayó en más de 6.5 %, la del error de diciembre— se habían corroído las bases del empleo formal, como ha sucedido en estos años del nuevo milenio. El crecimiento del empleo informal ha sido espectacular. En la actualidad la mitad de la población que trabaja lo hace en el mercado informal, con reducido —con frecuencia inexistente— acceso a los servicios sociales que el Estado proporciona.

- Para muchos, hace tiempo que se ha perdido la esperanza de progreso. En promedio, alrededor de medio millón de personas calificadas, con habilidades y destrezas, arriesgan su vida y cruzan la frontera Norte del país al año; van a buscar el trabajo que en México no encuentran.
- Para los jóvenes que se quedan en el país, el futuro les depara la informalidad en el trabajo, con todo lo que ello entraña en materia de incertidumbre e inseguridad.

Uno se pregunta entonces, si todo lo anterior —que se ha vivido durante muchos años— no es estar viviendo una profunda, una muy seria crisis. Pienso que sí. Hoy en México, con la crisis que viene del Norte, está lloviendo sobre mojado.

Y lo segundo, ¿está la nación mejor preparada para hacerle frente a la crisis?

Se argumenta que sí lo está, y se muestran como evidencias, entre otras, las cuantiosas reservas internacionales; la solidez de las finanzas públicas; el reducido déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, y el buen y sólido funcionamiento del sistema de intermediación financiera.

Pero lo que no se dice es:

- Que las finanzas públicas son particularmente frágiles. Los ingresos, además de ser insuficientes, dependen en un muy alto porcentaje del petróleo. El gasto público es también insuficiente para reducir el rezago en la atención de los derechos sociales de la población mexicana y para hacerle frente a las nuevas necesidades en la materia.
- Que la infraestructura, por la que corre la sangre para la buena marcha de la nación, es insuficiente para una economía del tamaño



de la mexicana, además de que la existente está en mal estado: un alto porcentaje de las presas y distritos de riego requieren trabajo urgente de reparación y mantenimiento, al igual que miles de escuelas y un buen número de clínicas y hospitales. Lo mismo sucede con el sistema de comunicaciones y transporte. El agua potable disponible para los centros urbanos es cada vez menos. Se importa la mitad de la gasolina que el país consume. La lista es interminable.

- Que en el sector público se ha perdido por falta de práctica, capacidad de ejecución, capacidad de manejo. No parece haber oficio. Ello se manifiesta en presupuestos no ejercidos, falta de proyectos de inversión, lenta ejecución del gasto, incapacidad de la banca de desarrollo para armar proyectos de crédito para financiar actividades productivas y de infraestructura. Ante la especulación contra el peso monetario, las autoridades tan sólo se lamentan y quejan por el comportamiento de los intermediarios financieros.
- Que en estos años no se ha fortalecido el mercado interno; por el contrario, se descansa cada vez menos en él para el crecimiento económico interno. En cambio, se depende demasiado de las exportaciones, de la inversión extranjera, de las remesas que de los Estados Unidos de América envían nuestros compatriotas, del turismo que viene del Norte. Ello nos pone en una situación de enorme fragilidad ante la crisis, ante lo que

suceda en los Estados Unidos de América.

- Que precisamente por ello, nuestra balanza de pagos es frágil. Depende mucho de lo que sucede en los Estados Unidos de América y en la maquila.
- Que los bancos comerciales prestan poco, casi nada, al fomento de las actividades productivas. Es, en la actualidad, una banca de consumo e hipotecaria. En buena medida está en manos extranjeras y, en esa medida, responde a los intereses de sus casas matriz. Lo hemos estado viendo, sobre todo estos últimos meses. La banca está enviando importantes cantidades de dinero a sus casas matriz. Por su parte, la banca de desarrollo hace tiempo que dejó de serlo.
- Que las cuantiosas reservas se han utilizado en buena medida para beneficio de los especuladores, que apuestan en contra del peso monetario.

Todo lo anterior, también es parte de la verdad.

La crisis en marcha será profunda y de larga duración. Hay que estar preparados y a la altura de las circunstancias para hacerle frente de manera eficaz, de manera eficiente. No se trata de hacer unas cuantas —en realidad pocas cosas— con la esperanza de que, con el tiempo, se volverá a la senda de la normalidad.

Por el contrario, hay que aprovechar la oportunidad que ofrece el momento para transformar a México, para definir el proyecto de nación que queremos los mexicanos.



En una situación caracterizada por el estancamiento económico, el desempleo, el hambre, la violencia es encomiable que se intente la búsqueda de soluciones a fondo por la vía de la razón y el diálogo. En eso estamos. En eso está el Congreso de la Unión. Hay que ir a la raíz de los asuntos y proponer opciones y, al tiempo, poner en práctica un intenso y extenso programa de estímulo económico, que sea rápido y eficiente.

La disyuntiva no es Estado o mercado, más bien es cómo combinarlos para producir crecimiento económico y desarrollo social. Frente a las manos invisibles del mercado, hoy se reclaman las manos visibles del Estado para salir de la crisis y promover el desarrollo económico y social.

Diseñar y poner en práctica, cuanto antes, un programa de largo plazo y de gran aliento. Un nuevo diseño de la nación que queremos ser. Dentro de ese programa, dentro de ese diseño, se deben inscribir e instrumentar las medidas que hay que tomar en el corto plazo, para que la crisis económica no afecte tanto a los que menos tienen y tampoco afecte demasiado a la planta productiva del país.

No resulta fácil reducir la dependencia de la economía mexicana respecto a la estadounidense. La dependencia sólo disminuirá en la medida en que se fortalezca el mercado interno. Con un mercado interno sólido y en crecimiento, la producción nacional dependerá cada vez menos de lo que suceda en la economía de los Estados Unidos de América. Fortalecer y expandir el mercado interno entraña, sobre todo, estimular la formación de capital y multiplicar el nivel de empleo y de ingreso de la población. Hay un enorme potencial para aumentar la inversión privada y la pública. Los recursos están disponibles... tan sólo hay que movilizarlos. Se tiene que poner en práctica una política (industrial, agropecuaria, turismo, etc.) de estímulo a la inversión de los particulares, mediante aumentos en los salarios y un mayor gasto público, no reduciendo los ingresos tributarios, los llamados incentivos fiscales.

Todos los instrumentos y las políticas de que dispone el Estado deben hoy sumarse con el único propósito de promover el crecimiento económico y el desarrollo social. El rasero de cualquier decisión en materia de política económica y social debe ser tan sólo uno: ayuda o no al desarrollo social y a la expansión de la economía. El

crecimiento económico es necesario para mejorar las condiciones generales de existencia de la población. Sólo con una economía en crecimiento se pueden crear en el país los necesarios empleos formales, estables y seguros, y buscar igualdad de oportunidades para todos. No hay razones suficientes para pensar que, con el tiempo, los frutos del crecimiento económico se filtrarán hacia abajo, por goteo, beneficiando a toda la población. Nunca lo han hecho, en ningún periodo, en ninguna parte. No tiene sentido, ni solidez el plantear que primero hay que crecer y después distribuir. Por el contrario, hay que crecer distribuyendo. O lo que viene a ser lo mismo: distribuir para crecer. Y es aquí donde se debe buscar un adecuado equilibrio entre Estado y mercado que se traduzca, en México, en un nuevo ciclo de desarrollo social apuntalado por una economía en expansión.

Las responsabilidades que tiene el Estado mexicano no están bien atendidas: las carencias son muchas y los rezagos enormes y crecientes. Con un fisco frágil e insuficiente, difícilmente se podrán superar las carencias y los rezagos y sentar las bases para la expansión de la economía.

El gasto público que en la actualidad se lleva a cabo puede y debe mejorar su eficiencia, su eficacia. Incluso, en algunos renglones reducirse. Pero también hay que gastar más. Más y mejor gasto público en servicios de educación, de salud para todos y de seguridad social, también para todos, promover un programa intenso de vivienda y sus servicios, gastar más en infraestructura urbana, en infraestructura básica, incluyendo energéticos, en ciencia y tecnología. No hay otra opción: mayor gasto, bien ejecutado y cada vez más descentralizado. Ese gasto público debe estar bien financiado. El crédito —interno y externo— debe ser complementario, no sustituto del ingreso fiscal. Hay que actuar, en forma simultánea, en varios frentes para aumentar, con afán de equidad, los ingresos fiscales.

Todo ello será necesario para sacar al país de la crisis económica en que se encuentra, y se encontrará en lo que resta del año y, probablemente en el año que entra. Y ello para encauzar el crecimiento de la economía mexicana en los años por venir, sacarla del mediocre crecimiento que la ha caracterizado en los últimos años, reducir la pobreza en que se encuentran millones

de mexicanos y atemperar las enormes desigualdades en el ingreso y entre las regiones.

Hay que actuar ya.

Ello entraña un acuerdo social básico, con visión integral de largo plazo, pero que incluya acción inmediata. Algunas de las cosas que se pueden poner en práctica desde ahora son: desayunos escolares para todos; recursos para el campo, bien dirigidos; hay que empezar a buscar la soberanía alimentaria del país; es necesario abrir los hospitales y las clínicas a todos; aumentar salarios —no hay que olvidar que la relación es utilidades-precios y no salarios-precios; iniciar de inmediato las obras de infraestructura y proporcionar apoyo de crédito a la industria de la construcción; apoyar a las Pymes, pero ya; modificar la Ley del Banco de México, para que incluya el crecimiento económico entre sus objetivos y que vuelva a ser un organismo público descentralizado, y también la Ley de Responsabilidad Hacendaria, para que acepte el déficit público; que la banca de desarrollo realmente lo sea; iniciar la reforma fiscal a fondo; utilizar las tasas de interés como instrumento de desarrollo y crecimiento; buscar que la banca comercial promueva el financiamiento productivo.

Por la naturaleza, magnitud y alcance de la tarea que se debe emprender, un programa de este tipo no lo puede procesar tan sólo el gobierno federal. Corresponde al Poder Legislativo convocar a la sociedad —a la que representa—, a todas las entidades federativas, a las organizaciones sociales, a las universidades y al Ejecutivo Federal para definir un *Programa Nacional para el Desarrollo Social y el Crecimiento Económico*.





POSGRADO EN ECONOMIA - UNAM  
CICLO DE CONFERENCIAS CHINA-MEXICO (2009-2)

## OPORTUNIDADES Y RETOS DE LA ECONOMIA DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA PARA MEXICO

Coordinadores:

Dra. Yolanda Trápaga Delfín

Dr. Enrique Dussel Peters

### FEBRERO 11 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 1: Yolanda Tarracena Sanz (Coordinadora del Pabellón de México, Proméxico), "Participación de México en la Exposición Universal Shanghai 2010".

### FEBRERO 25 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 2: Chen Yuming (Consejero Económico y Comercial, Embajada de China en México). "¿Cómo hacer negocios con China?".

### MARZO 11 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 3. PRESENTACION DE LIBRO del Banco Interamericano de Desarrollo (2008): Mauricio Mesquita Moreira, Ernesto López Córdova y Enrique Dussel Peters. "Destapando las arterias. El impacto de los costos de transporte sobre el comercio de América Latina y el Caribe".

### MARZO 25 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 4: Manuel Aguilera de la Paz (Embajador de Cuba en México). "La relación de la República de Cuba con la República Popular China"

### ABRIL 15 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 5: Luis de la Calle (Socio de De la Calle, Madrazo Mancera SC), "Origen, condiciones y potencial económicos entre China y México".

### ABRIL 29 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 6: Héctor Cuéllar (Presidente, Cámara de Comercio y Tecnología México-China), "La Cámara de Comercio y Tecnología México-China: condiciones y retos".

### MAYO 6 (10-12 hrs.).

CONFERENCIA 7: Noé Elizarrarás Ríos (Presidente, Asociación Mexicana de Agentes de Viajes). "Condiciones, potencial y políticas para atraer turismo chino a México".

SEMINARIO INTERNACIONAL, 18 Y 19 DE MAYO, VIVERO ALTO, UNAM (<http://www.economia.unam.mx/cechimex/>)

EXPOCHINA, JUNIO 25, 26 Y 27 (<http://expochinamexico.com/>)

Lugar: Sala Jesús Silva Herzog, primer piso del Edificio Anexo de la Facultad de Economía, Ciudad Universitaria, UNAM

Informes: 56222194 o 56222197

([cechimex@servidor.unam.mx](mailto:cechimex@servidor.unam.mx) y <http://www.economia.unam.mx/cechimex>)

